

SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

14 de junio de 2020 Ciclo A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Te adoramos, Señor Jesucristo, que vives entre nosotros en el sacramento de tu Cuerpo y Sangre. Que podamos ofrecer a nuestro Padre celestial una solemne promesa de amor inseparable. Que ofrezcamos a nuestros hermanos y hermanas una vida entregada al servicio amoroso de ese Reino donde Tú vives con el Padre y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Cada una de las lecturas de hoy ilumina algún aspecto de la fiesta de hoy. Cada lectura apunta a la Eucaristía como el pan del cielo que nos alimenta en el viaje de la vida.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Deuteronomio 8:2-3, 14-16

La intención de esta lectura es recordarle al pueblo de Israel cómo Dios los alimentó en el desierto con maná, la comida milagrosa que los cristianos verían más adelante como una prefiguración de la Eucaristía. En este sermón, Moisés busca recordar a su pueblo que no van a vivir sólo de pan, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios. El autor de este libro, escribiendo cientos de años después del evento del desierto, emite un fuerte recordatorio de que, así como Israel confió en el maná para la vida en el desierto, de igual forma la gente ahora debe depender continuamente de la Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL 147:

Es muy probable que se haya escogido este salmo de alabanza por su referencia al trigo con el que Dios alimenta a su pueblo.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 10:16-17

Pablo está escribiendo a una comunidad que está experimentando mucha división. Él utiliza la Eucaristía, que es la celebración de la unidad de los

cristianos, para pedir a los Corintios que trabajen y mantengan la unidad. La Eucaristía nos une con Cristo y con los demás y compromete a los creyentes a trabajar por la unidad con Cristo y con cada uno de ellos.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 6:51-58

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 6:51-58

La culminación del discurso de Jesús sobre el "Pan de Vida" en estos versos envía una intensa promesa de

vida eterna para todos los que creen en Él y participan de su presencia en la Eucaristía. En un lenguaje inconfundible, Jesús se identifica Él mismo con los elementos de nuestro sacrificio eucarístico, estos son, el pan y el vino. Nos alimentamos de Jesús creyendo o "acogiendo" su Palabra y actuando según ella, y creyendo en y "acogiendo" su presencia divina en el pan y el vino. Así como nosotros nos hacemos uno con las sustancias que comemos y bebemos, así Jesús y aquellos que se alimentan de Él forman una unión íntima.

Jesús no sólo visita a los que se alimentan de Él, sino que también mora en ellos permanentemente. La lectura concluye con un contraste entre Jesús y el maná que los israelitas recibieron. Jesús, no el maná, es el pan que vino, no del cielo sino de Dios mismo. Los que comieron maná murieron; los que se alimentan de Jesús vivirán para siempre.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. ¿Hubo algún versículo o aspecto de las lecturas que representan un reto para ti?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. En la primera lectura, Moisés exhorta a su pueblo a alimentarse de la Palabra de Dios. ¿Qué impide que la gente actúe según esta exhortación? ¿Qué te motiva a ti a hacerlo?

3. En la segunda lectura, Pablo nos dice que la participación en la Eucaristía implica un compromiso de vivir una vida centrada en Cristo. ¿Cuál es para ti la mayor ayuda y el mayor obstáculo para hacer esto?

4. ¿Cómo ha cambiado o se ha desarrollado tu comprensión de la participación en la Eucaristía a lo largo de los años?

5. ¿Qué hace que tantas personas que han sido criadas como católicos pierdan la fe en la Eucaristía? ¿Qué te ayuda a ti a mantener tu fe en la Eucaristía?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: La Eucaristía nos llama a ser eucaristía para los demás. Estén atentos a cómo pueden dar y compartir la vida con los demás.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, gracias por ser comida y bebida celestial en nuestra jornada de fe. Abre los ojos de nuestros corazones a tan especial presencia.*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oremos especialmente por los cristianos perseguidos y por un nuevo despertar a la presencia de Jesús en la Eucaristía.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriégame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos.*

Amén